

De otra parte, los largos preparativos que anteceden á la recepcion de este Sacramento, las muchas instrucciones, las fervorosas plegarias de padres y de hijos, la llegada del pontífice anunciada muy de antemano, esperada con impaciencia; sus palabras... ¿Qué mas? Ese conjunto de solemnes circunstancias, ¿es creible que no ejerza accion alguna sobre las costumbres públicas? ¿Y qué, si añadimos que todo esto no se reduce á una ociosa y vana enseñanza, pues es una fórmula que involucra en sí la fuerza de realizar cuanto promete? ¿Quién no comprende lo muy poderosamente que la Confirmacion tiende á ennoblecer al hombre, y á inspirarle sentimientos y acciones verdaderamente dignas de él y de la sociedad, puesto lo serán de Dios y del cielo?

Suprimid la Confirmacion, y tendrémos el adulto en el ingreso de la vida, abandonado al azar sin brújula, sin término fijo y sin inteligencia de su predestinacion en la tierra; soldado inexperto, no conocerá á sus enemigos, ni qué armas haya de emplear, ni cómo haya de manejarlas; niño robusto, gastará inútil y perjudicialmente su vigor hiriendo y desgarrando á los que encuentre en mitad de su camino. Suprimid la Confirmacion, y desaparecerá toda poesía de la existencia del hombre: no mas hidalgos pensamientos para sostenerle en su continua lid; no mas prodigios de continencia, no mas lirios y rosas para orlar la frente del mancebo; no mas espíritu de sacrificio en el corazon del hombre maduro; doquiera únicamente degradacion, mancilla y egoismo. ¿Qué será de la sociedad despues de esto?

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haberme infundido vuestro Espíritu Santo con todos sus dones; no permitais que jamás triste en mí á ese Espíritu de santidad y de caridad.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, no quiero jamás avergonzarme de parecer verdadero cristiano.

LECCION XXXVI.

DE NUESTRA UNION CON NUESTRO SEÑOR, EL NUEVO ADAN,
POR MEDIO DE LA ESPERANZA.

Eucaristía. — Figuras. — Se define. — Sus elementos, materia, forma, ministro. — Su institucion. — Sus efectos. — Disposiciones para recibirla. — Necesidad de ella.

¡La Eucaristía! Hé aquí el Sacramento mas augusto; hé aquí el manantial mismo de la gracia; hé aquí el inefable misterio por el cual se opera entre Dios y cada uno de nosotros la union mas perfecta que aquí bajo podemos alcanzar; union deífica, de la cual apenas dan idea dos trozos de cera fundidos entre sí, segun el lenguaje de los santos Padres¹. Despues de la Comunión, ya no hay mas que el cielo: ella es el paraíso en la tierra; y naturalmente sigue despues del Bautismo y la Confirmacion. El niño luego que ha salido á luz, necesita un alimento proporcionado á su debilidad, y el soldado en campaña necesita el pan de municion; del mismo modo el cristiano nacido á la vida espiritual por el Bautismo, alistado bajo la bandera de Jesucristo por la Confirmacion, no puede pasar sin alimento que sostenga su vida, y aliente sus fuerzas en los combates de la virtud. Este alimento lo tiene en la Eucaristía, llamada *pan de los fuertes, trigo de los elegidos, vino que produce y conserva la virginidad*, vigorizando el alma contra las pasiones que la degradan.

Figuras de la Eucaristía. El augusto Sacramento del altar, llamado por el Profeta *compendio de todas las maravillas de Dios*, y por los santos Padres *extension de la Encarnacion*, ocupa en la Religion un lugar tan dilatado, que desde el principio del mundo cuidó Dios de anunciarlo á los hombres, y atraer su atencion sobre

¹ Quemadmodum enim si quis ceram ceræ conjunxerit, utique alteram in altera invicemque immeasse videbit; eodem quoque opinor modo, qui Salvatoris nostri Christi carnem sumit, ac ejus pretiosum sanguinem bibit, ut ipse ait, unum quiddam cum eo reperitur. (S. Cyril. in Evang. Joan. v, 56). Véanse además otros pasajes de los santos Padres, citados en la *Introduccion del Catecismo*, tomo I, pág. 59.

este punto capital por medio de reiteradas figuras y profecías. En otro lugar hablaremos de la famosa prediccion de Malaquias: tocante á las figuras, algunas de las cuales las han explanado los Padres de la Iglesia, bastarán para demostrar incontestablemente los designios de Dios, y patentizar la excelencia de este augusto Sacramento.

La primera figura de la Eucaristía es el árbol de vida, plantado en medio del paraíso terrenal: este árbol fué producido por un acto de la omnipotencia de Dios, de una tierra todavía virgen; el cuerpo de nuestro Señor se produjo por obra inmediata del Espíritu Santo, y se formó en el seno de la Virgen María: el árbol de vida estaba destinado á hacer inmortal el cuerpo del hombre; el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo ejerce igual destino sobre su alma, y además predispone el cuerpo para una resurreccion gloriosa, de suerte que muy superior al árbol del paraíso, nos da á un tiempo tres vidas, al alma la de la gracia, al cuerpo la de la resurreccion, y al cuerpo y al alma la de la gloria: el árbol de vida era el sustento de Adán inocente; el cuerpo de nuestro Señor es el sustento de las almas justas, y se destina al hombre, compendio de todas las criaturas: el árbol de vida reunia la virtud de todos los árboles y de todas las demás plantas; el cuerpo de nuestro Señor contiene igualmente todos los gustos, todas las virtudes, y los tesoros de la misma Divinidad: el árbol de vida solo existia en el paraíso; el cuerpo de nuestro Señor solo se encuentra en la Iglesia: por fin, aquel no estaba mas que en un lugar, pero este se halla en varios puntos de la tierra, y permanecerá eternamente en el cielo.

La segunda y la tercera figura de la Eucaristía son los sacrificios de Abel y de Melquisedec, que tenemos explicados ya.

La cuarta es el cordero pascual, sobre el que añadiremos algunos pormenores: el cordero pascual debía inmolarse el día catorce de la luna de marzo; nuestro Señor instituyó la sagrada Eucaristía y se ofreció en sacrificio en el mismo tiempo: el cordero se habia de matar por la noche; nuestro Señor por la noche instituyó la Eucaristía: el cordero fué inmolado en señal de la próxima libertad del cautiverio de Egipto; nuestro Señor se inmoló para abismar en los méritos de sus cruentos dolores, nuevas aguas del mar Rojo, todos los pecados del mundo y todas las potestades del infierno: el cordero debía ser asado; nuestro Señor en la Eucaristía se consume en el

fuego de su caridad, para enseñarnos que nos toca recibirle con un corazon ardentísimo de amor: el cordero se debía comer en cada familia; nuestro Señor es comido en la Eucaristía en familia; y aunque en el Calvario nadie comió, si bien el sacrificio fué ofrecido, no en familia, sino públicamente; en el santo Cenáculo, donde la Eucaristía se instituyó, el divino Cordero fué distribuido por manos del mismo nuestro Señor, verdadero Padre de familia, á sus Apóstoles representantes de toda la Iglesia, y miembros de la gran familia cristiana: el cordero pascual solo debía ser comido por los judíos de linaje y de religion; nuestro Señor no puede ser comido sino por los cristianos fieles: el cordero se habia de comer por la noche; la Eucaristía es un misterio oculto, destinado á alimentar al cristiano durante las tinieblas de esta vida, tiempo de *creer*, al cual sucederá el tiempo de *ver*: al cordero no se le habian de quebrantar los huesos; nuestro Señor en la Eucaristía no puede ser roto ni dividido, por manera que la prohibicion tocante á los huesos del cordero pascual no solo simboliza este misterio, sino tambien la impasibilidad de la Divinidad oculta bajo el velo de la humanidad, durante la vida mortal del Salvador: el cordero se habia de comer aprisa; la Eucaristía se ha de recibir con una fe viva, ardiente, fervorosa, sin dejar tiempo á los sentidos y á la razon de alambicar este misterio: el cordero debía ser comido con pan sin levadura y lechugas amargas; la Eucaristía se ha de comer con limpieza de conciencia y contricion del pecado: por fin, los judíos tenian que comer el cordero pascual ceñido el vestido, con una vara en la mano y calzados los piés; y los cristianos, para comer la carne virginal del Cordero de Dios, deben ser perfectamente castos, tener como peregrinos de la eternidad la vara de la cruz en la mano, y por calzado en los piés la meditacion de la muerte y de su postrero fin.

La quinta figura del cordero pascual es el maná, sobre el que expusimos en su lugar las reflexiones convenientes.

La sexta son los panes de proposicion: éstos, colocados sobre una mesa en el templo de Jerusalem, eran perpetuo testimonio de la dependencia de los judíos con respecto á Dios, y de que reconocian su imperio absoluto sobre sus vidas, representadas por el pan, condicion esencial de ellas; la sagrada Eucaristía es igualmente un perenne testimonio de nuestra dependencia absoluta respecto de Dios, y del agradecimiento que tenemos á sus beneficios: los pa-

nes de proposicion eran hechos por los sacerdotes, de la flor de la harina, y sin levadura; el cuerpo de nuestro Señor, presente en la sagrada Eucaristia, fué formado por el Espiritu Santo mismo, de la sangre mas pura de María Virgen, sin mezcla alguna de pecado original ni de corrupcion: los doce panes de proposicion se ofrecian diariamente en nombre de las doce tribus de Israel; el cuerpo de nuestro Señor se ofrece diariamente en nombre de todos los cristianos: los panes de proposicion en la antigua ley solo á los sacerdotes tocaba confeccionarlos; el cuerpo de nuestro Señor en la nueva solo por los sacerdotes puede ser consagrado: encima de aquellos habia una redomita de oro llena de exquisitos perfumes; el objeto de la Comunión es hacer del alma un vaso de oro por la caridad, lleno del perfume de la alabanza y la oracion. Varias otras figuras de la Eucaristia se contienen en la sagrada Escritura, pero las que hemos presentado bastan para mostrar su excelencia y las disposiciones exigidas por ella: tiempo es ya de decir lo que es.

1.º *Definicion de la Eucaristia.* La Eucaristia es un Sacramento que contiene verdadera, real y sustancialmente el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, bajo las especies ó apariencias de pan y de vino. La palabra *verdaderamente*, puesta por el Concilio de Trento, significa que la Eucaristia no es una mera figura, ni una simple señal del cuerpo de Jesucristo, como pretendia Zuinglio; la de *realmente* indica que Jesucristo no se limita á ser en la Eucaristia un objeto presupuesto por la fe, conforme Calvino imaginaba; y la de *sustancialmente* expresa que no se reduce á una simple virtud emanada del cuerpo de Jesucristo, segun decia después el mismo Calvino; por manera que estas tres expresiones se oponen directamente á los tres modos de hablar de los innovadores, y es imposible definir mejor la creencia católica sobre la presencia real.

Los varios nombres que se han dado á este augusto Sacramento, á la par que revelan su existencia, trazan la historia de la Iglesia, y recuerdan el profundo acatamiento que todas las edades cristianas han profesado á este don divino, superior á todos los dones. Vemos, por ejemplo, á los Apóstoles en Jerusalem, rodeados de los ardorosos neófitos que se habian convertido el dia de Pentecostes, vacar en la fraccion del pan; palabras misteriosas con las cuales, no menos

que por otras análogas, se designaba la sagrada Eucaristia en los primeros siglos de la Iglesia, temiendo sobremanera aquellos buenos cristianos, nuestros padres en la fe, que los profanos llegasen á conocer una cosa tan santa. Sin embargo, entre ellos ya daban á este augusto Sacramento los mismos nombres que ahora tiene.

Llamábanle en primer lugar *Eucaristia*, esto es, *accion de gracias*, ora porque nuestro Señor al instituir la dió gracias á su Padre, ora porque al ofrecer y recibir el cuerpo y sangre del Salvador bajo las especies de pan y de vino se rinden á Dios dignas acciones de gracias por todos los bienes recibidos de su infinita bondad, porque el don que se le ofrece iguala á todos cuantos hemos recibido de él ¹, viniendo á ser la Eucaristia un acto de agradecimiento del hombre para con Dios; y ¿cabe acaso otro mejor? 2.º Llamábanla, junto con el mismo san Pablo, *Mesa del Señor*, *Cena del Señor*, por ser la Eucaristia un festin espiritual que Jesucristo instituyó despues de haber comido en la cena el cordero pascual; festin ó banquete que abre á todos los fieles para alimentarlos de su cuerpo y sangre, que es verdadera comida y verdadera bebida ². 3.º Llamábanla *Comunion*, porque ella nos hace partícipes del cuerpo y sangre de Jesucristo, y nos une con él y con los fieles de una manera tan estrecha que yo hacemos con Jesucristo y entre nosotros sino un solo cuerpo ³. 4.º La llamaban *Viático*, por ser el alimento espiritual de los fieles en el curso de su terrena peregrinacion ⁴. Se la llamaba igualmente *Cuerpo y sangre del Señor*, *el santo del Señor*, ó simplemente *las cosas santas*, y á veces *los misterios terribles* ⁵.

Que la Eucaristia sea un Sacramento de la ley nueva lo prueba, 1.º el reunir todas las condiciones verdaderas de tal: una señal *sensible*, las sagradas especies y las palabras de la consagracion; una *señal instituida por nuestro Señor*, y una *señal que tiene virtud de producir gracia*, todo lo cual veremos probado en el curso de esta leccion; 2.º que siempre fué mirada como verdadero Sacramento por

¹ S. Justin. martyr. *Apolog. II*; S. Iren. *Lib. IV adv. hæres. c. 34*; S. Chrys. *Homil. XXVII in Matth.*; S. Aug. *Lib. Contra adversar. Leg. et Prophet. c. 18*.

² I Cor. x; S. Ambr. *De Elia et jejum. 10*; S. Aug. *Tract. XLVII in Joan.*

³ *Homil. XXIV in Epist. ad Cor.*

⁴ S. Hier. *in c. xv Matth.*; S. Chrys. *Lib. VI de Sacerdotio.*

⁵ Tertul. *De Resurrec. carn. c. 8*; S. Cyril. *Catech. mystag. 5*; S. Hier. *Epist. I ad Heliod.*; S. Aug., *Lib. III de Trinit. c. 4*; S. Cypr. *De lapsis.*

los santos Padres y aun por las sectas disidentes, desde los primeros siglos ¹; 3.º que la Iglesia católica, infalible intérprete de la Escritura y de la tradición, anatematizó á los innovadores del siglo xvii, quienes insultando la fe del universo osaron atacar á este Sacramento ².

2.º *Elementos de la Eucaristía.* La materia de la Eucaristía es el pan y el vino. Los Evangelistas nos declaran que nuestro Señor tomando un pan en sus venerables manos, lo bendijo y partió, diciendo: *Este es mi cuerpo*, y despues una copa de vino que tambien bendijo, diciendo: *Esta es mi sangre*. Por esto el solo pan propiamente dicho, el pan de trigo puro, como igualmente el solo vino propiamente dicho, el vino de la vid, son la materia de la Eucaristía: tal es la tradición de los Apóstoles, y la expresa enseñanza de la Iglesia católica ³.

Que el pan debe ser sin levadura se comprenderá fácilmente atendidas las circunstancias en que nuestro Señor instituyó la Eucaristía, pues recayó el día primero de los ázimos, tiempo en que estaba vedado á los judíos tener pan fermentado en sus casas; esta circunstancia, empero, no es de tal entidad que el Sacramento no pueda válidamente consagrarse con pan levado, el que no por esto deja de ser pan: sin embargo, á nadie le es lícito alterar de su propia autoridad las santas costumbres de la Iglesia, y tanto menos lo es á los sacerdotes de la Iglesia latina, cuanto mas terminantemente está prohibido por los Pontífices celebrar los sagrados misterios con pan que sea fermentado.

Respecto al vino, si bien el llamado propiamente tal y producido del zumo de la vid es igualmente la materia de la Eucaristía, la Iglesia ha acostumbrado siempre mezclar en él un poco de agua, sabiéndose por autoridad de los Concilios y testimonio de los santos Padres que nuestro Señor hizo otro tanto ⁴; además, por ahí se simboliza la sangre mezclada de agua que brotó del costado de Jesucristo, y otramante, siendo el agua figura del pueblo ⁵, segun vemos en el Apocalipsis de san Juan, mezclada con el vino del sacri-

¹ Véase *Perpetuidad de la fe y discusion amistosa*: pag. 101.

² Conc. Trid. sess. XIII.

³ Conc. Flor. Decret. ad Arm.

⁴ S. Cyr. *Lib. II, epist. XXXVII*; Conc. Trid. sess. XXII, *De sacrif. misse*, c. 7, can. 9.

⁵ Apoc. xvii, 15.

ficio representa la union del pueblo fiel con Jesucristo su caudillo; cuyo uso, de tradicion apostólica, siempre ha sido observado por la Iglesia.

Consideremos ahora por qué motivo nuestro Señor quiso darnos su cuerpo y sangre bajo la forma de extrañas apariencias. Quisolo por razones dignas á la vez de su infinita sabiduria y del amor que nos profesa: la primera, para no alejarnos de su sagrada mesa, porque nos hubiera repugnado comer su carne y beber su sangre bajo su propia forma; la segunda, para que granjeemos grandes méritos ejercitando nuestra fe; la tercera, para recordarnos que en este suelo somos peregrinos y extranjeros, y que hemos de suspirar siempre por nuestra patria, donde veremos al Señor, no entre velos, sino cara á cara. El pan y el vino eran además unos símbolos muy conducentes á representarnos la naturaleza y los efectos de la Eucaristía.

1.º Siendo el pan y el vino los mas nobles sustentos y el mejor alimento de nuestro cuerpo, ellos indican que nuestro Señor en la Eucaristía es el mas firme apoyo y el alimento verdadero de nuestras almas. Hé aqui los términos en que él mismo se produce: *Mi carne es verdadera comida, y mi sangre verdadera bebida; el que come mi carne y bebe mi sangre, vivirá eternamente* ¹. Así pues, el cuerpo de Jesucristo para los que santamente lo reciben es un alimento que da vida eterna, y por esto fué muy natural consagrarlo con una sustancia que es el alimento y la vida del cuerpo.

2.º El pan y el vino tienen otra ventaja, y es que conducen á persuadirnos la presencia real del cuerpo y sangre de Jesucristo en la Eucaristía. Todos los dias vemos convertirse el pan y el vino en carne y sangre nuestra; y ¿qué hecho mas propio que éste, diario é incontestable, para excitar ó conservar en nosotros esa creencia en la conversion del pan y del vino, mediante las palabras consagatorias, en el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de nuestro Señor?

3.º Semejante milagrosa transformacion del pan y del vino representa perfectísimamente lo que acontece con nuestra alma, por cuanto así como el pan y el vino se convierten realmente en cuerpo y sangre de Jesucristo sin visible apariencia de semejante cambio: así tambien en nosotros, aunque nada parece cambiar exte-

¹ Joan. vi, 53.

riormente cuando comulgamos, por la virtud del Sacramento augusto quedamos renovados, transformados y animados de nueva vida.

4.º El pan y el vino recuerdan expresivamente el grande misterio de amor consumado en la Eucaristía, y el objeto que nuestro Señor se propuso al instituirlo. Conforme el vino se compone de muchos racimos, y el pan de muchos granos; así tambien nosotros, todos cuantos somos, no constituimos sino un cuerpo, compuesto de diferentes miembros unidos mutuamente por los vínculos mas estrechos, apenas participamos de los divinos misterios, según literal expresion del apóstol san Pablo.

El pan y el vino, á la par que representan al vivo lo mucho que el Señor sufrió por nosotros, son adecuadísimos para penetrarnos de amor hácia él. Antes de transformarse en pan, el grano debe ser sembrado en la tierra á fin de que eche espiga y se multiplique; pero antes de madurar sufre vientos, lluvias, granizo, frios y calores, y luego lo rastrillan en la era, lo machacan en el molino, y lo cuecen en el horno: la uva sufre análogos percances, porque despues de pasar por intemperies y tormentas, es pisoteada y aplastada en la prensa, y no pasa á ser vino bueno hasta que lo han encerrado en el tonel, y conservado en la bodega. ¿No es ésta la mejor significacion de los trabajos, de los dolores, de la muerte que el Señor padeció, para hacerse nuestro pan y nuestro vino celestial en el Sacramento de su amor?

La forma de la Eucaristía son las palabras consagratorias, palabras divinas por las que se obran tres efectos admirables y prodigiosos, según enseña la fe católica: 1.º el pan y el vino se transforman en el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Jesucristo, el mismo que nació de María Virgen y que está ahora sentado en el cielo á la diestra de Dios Padre; 2.º este pan y este vino son de tal modo trocados y destruidos, que nada absolutamente queda de ellos, por mas que esto parezca contradecir á los sentidos; 3.º, consecuencia de los dos anteriores, los accidentes ó apariencias sensibles que restan no están sostenidos por materia alguna, subsistiendo solo por un milagro de todo punto incomprensible. En efecto, despues de la consagracion vemos las mismas apariencias de pan y de vino en su forma, color y sabor; sin embargo es induda-

¹ I Cor. xi.

ble que la sustancia misma del pan y del vino se han convertido de tal modo en cuerpo y sangre del Señor, que nada absolutamente queda, y nada realmente hay ya de sustancia de pan y sustancia de vino; tal es la doctrina del mismo Salvador, y tal la fe invariable de la Iglesia hace mil ochocientos años.

Sigüese de aquí que nuestro Señor se contiene todo entero en el Sacramento del altar, y todo entero tambien, ya sea bajo la especie del pan, ya sea bajo la del vino. La especie del vino contiene con la sangre el cuerpo todo entero de Jesucristo, Dios y Hombre sin division; la del pan á su vez contiene junto con el cuerpo la sangre y toda la persona del Salvador sin division: por fin, no solamente Jesucristo, Dios y Hombre, del todo vivo, del todo entero, el mismo que nació de la Virgen santísima, que fué adorado de los magos, que durante treinta y tres años conversó visiblemente entre los hombres, que resucitó muertos, curó enfermos, y acabó por morir en el Calvario, se contiene íntegro en las dos especies del pan y del vino, sino que igualmente se contiene íntegro en la menor parte de cada especie; por la razon fundamental de que está vivo en la Eucaristía, y de consiguiente su carne y su sangre no pueden separarse. Este trueque admirable, por el que toda la sustancia del pan y del vino se convierte en cuerpo y sangre de Jesucristo, se llama *transustanciacion*.

La presencia simultánea de nuestro Señor en gran número de hostias es otra maravilla que debemos creer sin vacilar un punto, puesto lo atestigüa el mismo Dios, á quien nada es imposible, y que no puede engañar; pero hay en nosotros mismos un hecho que ayudará mucho á nuestra fe. Solo una alma tenemos, y sin embargo ella se contiene entera en todos nuestros miembros, entera en la cabeza, entera en los piés, entera en otra cualquier parte del cuerpo; y siendo esto así, como lo es, ¿qué tiene de extraño que Dios haga presente el cuerpo de su Hijo en diferentes hostias, cuando hace presente nuestra alma entera en tan gran número de

S. Ambr. *Lib. IV de Sacram. et de iis qui initiant.* c. 9; S. Chrys. *ad pop. Antioch. Homil. LX et LXI*; S. Aug. *in Psalm. xxxiii*; S. Cyril. *Lib. IV in Joam. xiii et xiv, et lib. X, c. 13*; S. Justin. *Apol. II*; S. Iren. *Lib. III contr. hæres.*; S. Dionys. *De Eccl. hierar. c. 3*; S. Hilar. *Lib. de Trinit.*; S. Hieron. *Epist. ad Damascum*; S. Joan. Damas. *Lib. IV Orthodox. Fid. c. 14*; Conc. Later. IV; Florent. Trid., etc., etc.

órganos y miembros á la par? No cabe duda que la manera de ser de los cuerpos difiere de la manera de ser de las almas; pero ¿quién dirá á Dios: Vos no podeis cambiar el modo de existir de mi cuerpo tal cual yo lo conozco? ¿No sabemos, con mas certeza seguramente que la existencia del César, que muchos Santos, como san Antonio de Padua y san Francisco Javier, fueron vistos simultáneamente en cuerpo y alma en varios sitios muy distantes unos de otros?

Los ministros de la Eucaristía, con exclusión de otro alguno, son los obispos y los sacerdotes, á quienes el Hijo de Dios confirió este augusto cargo cuando despues de consagrar el mismo su cuerpo y sangre les dijo: *Haced esto en memoria de mí*; palabras de inefable amor, que sobre conferir á los Apóstoles y á sus sucesores la potestad de reiterar aquello que el Hombre-Dios acababa de hacer, nos legan perpetuamente la herencia de su cuerpo y sangre, para alimentarnos y hacernos en realidad otros tantos hijos de Dios y otros tantos Jesucristos; y en efecto, apenas los Apóstoles quedaron sin su divino Maestro despues de su ascension, apresuráronse á hacer uso del poder sublime que les dejara, pues hasta entonces el mismo se habia dignado darles la Comunión por su propia mano.

3.º *Institucion de la Eucaristía.* El gran Dios que crió y rige la naturaleza quiso que al sol le precedieran los débiles fulgores del alba, y en seguida los reflejos mas brillantes de la aurora. Ahora bien; el mismo Dios, criador y moderador del mundo moral, quiso que la augusta Eucaristía, divino sol del universo, fuese precedida de figuras que son como los pálidos reflejos ó resplandores de ella, y en seguida de promesas que la determinan con mas precision. Explicadas quedan ya varias de estas figuras, y la promesa solemne que de este grandioso misterio hizo el Señor á los judíos detállase en la vida del Mesías; ahora, pues, solo nos toca hablar de su cumplimiento, á cuyo objeto, sobre los pormenores históricos que res-

¹ Deus et Dominus noster... Sacerdotem secundum ordinem Melchisedech se in aeternum constitutum declarans, corpus et sanguinem suum sub speciebus panis et vini Deo Patri obtulit; ac sub earundem rerum symbolis, Apostolis, quos tunc Novi Testamenti Sacerdotes constituabat, ut sumerent tradidit; et iisdem eorumque in Sacerdotio successoribus, ut offerrent, præcepit per hæc verba: Hoc facite in meam commemorationem, uti semper catholica Ecclesia intellexit et docuit. (Conc. Trid. sess. XXII, c. 1).

² *Historia de los Sacramentos*, I. II.

pecto á la institucion de la sagrada Eucaristía dimos ya al referir la Pasion, añadiremos algunas observaciones muy propias para corroborar el dogma de la presencia real.

El Salvador, presentando á los Apóstoles el pan que acaba de consagrar, les dice: *Tomad y comed, este es mi cuerpo*; y para confundir de antemano á los innovadores del siglo xvi, añade: *si, mi cuerpo que se entregará por vosotros*; y en efecto, el cuerpo, y no la figura del cuerpo de nuestro Señor, es el que se entregó al suplicio. Del mismo modo al presentarles el vino que ha consagrado, les dice: *Bebed todos, esta es mi sangre*. Y para confundir tambien á los herejes, añade: *si, mi sangre que será derramada para vosotros*; y en efecto, la sangre verdadera de Jesucristo, y no su figura, es la que por nosotros se derramó. Ya, pues, que el cuerpo y la sangre que el Señor nos ofrece en la Eucaristía son el cuerpo mismo que fué entregado, y la sangre misma que se derramó por nosotros, forzoso es concluir de aquí que nuestro Señor con toda realidad está presente, y con toda realidad se nos entrega en el Sacramento de los altares.

Esa es una verdad que los mismos calvinistas habrian de reconocer si procediesen de buena fe. Suponed que en un testamento otorgado á favor de uno de ellos se dice: *Señalo mi casa á fulano*; ¿dudaria el tal que es heredero de la casa? Mas, si por toda sucesion se le presentase una figura ó imágen del edificio, so pretexto de que estas palabras, *señalo mi casa*, significan *señalo la imágen ó pintura de mi casa*, ¿qué haria? Diria que es una injusticia, una locura; acudiría á los tribunales, y ciertamente todos los tribunales del mundo le darian la razon, porque jamás en ningun pueblo ni en ningun idioma estas palabras, *señalo mi casa*, han podido significar *señalo la imágen de mi casa*. Ahora bien: tampoco en los diez y ocho siglos del Cristianismo que nos han precedido, ni entre los cristianos de Oriente ni entre los de Occidente, estas palabras, *hé aquí mi cuerpo*, *hé aquí mi sangre*, han significado: *hé aquí la figura de mi cuerpo*, *hé aquí la figura de mi sangre*. Recuerden los protestantes que de todos los extremos del globo, del seno mismo de las sectas segregadas del Catolicismo, se alzó un concierto unánime de reclamaciones para protestar contra la irrisoria interpretacion que ellos se permitían dar á las palabras de nuestro Señor, y este gran clamoreo del siglo xvi no era sino el eco fiel de la voz de todos los siglos. En la imposibilidad de transcribir dentro los cortos limites de

esta lección los muchos testimonios de una tradición constante sobre la perpetuidad de la fe en la real presencia del Sacramento nos contentaremos con reproducir uno solo, emitido por otro de los santos Padres que vivía en aquellos hermosos siglos, durante los cuales, según confesión de los mismos protestantes, la Iglesia católica era órgano infalible de verdad.

San Cirilo de Jerusalén, instruyendo á los recién bautizados sobre la fe en la Eucaristía, les habla así: «Bastarian las palabras de «san Pablo para enseñaros con certeza lo que debéis creer acerca «los divinos misterios que acabais de recibir y que os hacen un mismo cuerpo y una misma sangre con Jesucristo; pues ya que Jesucristo refiriéndose al pan declaró que es su cuerpo, ¿quién osará «contradecirlo? Y puesto afirma que el vino es su sangre, ¿quién «se atreverá á ponerlo en duda, afirmando que no es su sangre? «Anteriormente, por un simple acto de voluntad, convirtió el agua «en vino en Caná de Galilea; y ¿no merecerá ser creído cuando convierte el vino en su sangre? Si convidado al banquete de una alianza corporal se dignó cumplir tan estupendo milagro, ¿no deberémos confesar, con mayoría de razón, que verdaderamente da su «cuerpo y sangre á los hijos del Esposo? No cabe duda, pues, que «hemos de creerle, y así, recibid con entera certidumbre el cuerpo «y la sangre de nuestro Señor Jesucristo, porque bajo la especie del «pan se os da el cuerpo, y bajo la especie del vino se os da la «sangre, á fin de que recibiendo el cuerpo y sangre de vuestro Salvador, lleveis en vosotros á Jesucristo, cuyo cuerpo y sangre recibís, «y seáis partícipes, como dice san Pedro, de la divina naturaleza. «No toméis estas cosas por pan y vino común, porque son el cuerpo «y la sangre de Jesucristo, insiguiendo las palabras mismas de «nuestro Señor; y aunque los sentidos insistan en que son pan y vino, la fe ha de confirmaros y aseguraros hasta el punto de no juzgar «de ello por el gusto, por más que los sentidos arguyan lo contrario, y persuadió, sin el menor recelo, que habéis recibido el cuerpo «y sangre del Señor. Sabed y tened por cierto que lo que parece «pan á vuestros ojos no lo es, si bien el gusto vuelva á decir que es «pan, sino el cuerpo de Jesucristo, y que el vino que bebemos, aunque en el gusto lo parezca, tampoco es vino, sino la verdadera «sangre de nuestro Señor¹.»

¹ Catech. IV.

¿Es posible hallar otro pasaje más positivo y concluyente? Pues parecidos á éste, volvemos á decirlo, los hay á montones en los escritos de los santos Padres¹. Así los calvinistas no han podido fundar su doctrina ni en la Escritura, ni en la tradición. ¿En qué la fundan pues? Fúndanla únicamente en la dificultad que la razón experimenta á creer este misterio, diciendo como los capharnaítas: *Este discurso es duro de entender*. ¿Con qué, ahí está todo el punto de la dificultad? porque no entendéis, ¿deducís que no es verdad? ¡Poderosa lógica! entonces negaos á vosotros mismos, porque tampoco os entendéis. Luego la Iglesia, al fulminar sus decretos contra los innovadores que niegan la presencia real, no ha hecho sino aniquilar su orgullo: «Si alguno dice, negare que en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía se contiene verdadera, real y sustancialmente «el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y de consiguiente Jesucristo todo entero, sea anatema².»

4.º *Efectos de la Eucaristía*. ¿Quién ponderará los efectos de la sagrada Eucaristía? Figuraos una hermosa fuente de aguas vivas y abundosas que brota en la cima de una montaña elevada, y que por el conducto de seis grandes canales derrama la fecundidad por toda la extensión de una gran llanura cubierta de lozanos verdes, sembrada de flores, plantas y árboles de toda especie, y gran copia de variados frutos; tal es la Eucaristía y sus efectos. Realmente este augustísimo Sacramento es la fuente de todas las gracias, pues contiene en persona al Autor de ellas: colocada en la cumbre de la santa montaña de la Iglesia católica, derrama sus aguas saludables por el conducto de seis canales, que son los otros seis Sacramentos, y cuanto en hermosura, bondad, perfección y virtud existe entre los fieles, es debido á las aguas de este manantial vivificador y siempre fecundo. De otra parte, este Sacramento divino obra especialísimos efectos, habiéndose establecido para un fin determinado, el que puede reducirse á tres causas ú objetos: 1.º para dar sustento á las almas; 2.º para constituir el sacrificio de la ley nueva; 3.º para ser el memorial de la Pasión del Señor y una prenda eterna de su amor.

Considerado como alimento de las almas, produce varios resultados: en primer lugar aumenta la gracia santificante, pues siendo la

¹ Véase Renaudot, *Perpetuidad de la fe*; de Trevern, *Discusión amistosa*; Turlet, *Catech.*, etc., etc.

² Sess. XII, can. 1.